

Una amistad al comienzo. Correspondencia con Ángel Crespo (1974-1975)

A friendship at the beginning. Correspondence with Ángel Crespo (1974-1975)

JOSÉ MARÍA BALCELLS

Universidad de León

jmbald@unileon.es

ORCID:

Recibido: 23/09/2021. Aceptado: 6/10/2021.

Cómo citar: Balcells, José María, “Una amistad al comienzo. Correspondencia con Ángel Crespo”, *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 19 (2021): 31-59.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.19.2021.31-59>

Resumen: En este aporte se exponen y se comentan en primera persona las circunstancias y el contenido de las misivas cruzadas entre el escritor manchego Ángel Crespo (1926-1995) y el filólogo barcelonés José María Balcells durante los inicios de su dilatada relación de amistad que se prolongaría veinte años. Asimismo se reproducen, con notas de diverso tipo, las cartas correspondientes al período que va desde diciembre de 1974 hasta noviembre de 1995. En ese año se intensificaron los intercambios epistolares entre ambos, y de la lectura de las cartas transcritas cabe extraer noticias varias de carácter biográfico y literario sobre este poeta del medio siglo de la pasada centuria.

Palabras clave: Poesía española. Ángel Crespo. Epistolario. Biografía. Obra en marcha.

Abstract: The author of this paper comments upon the exchange of letters between himself and Ángel Crespo (1926-1995) at the start of a friendship which lasted twenty years. In addition, within the paper, is the reproduction of correspondence with notations of diverse topics during the timeframe of December 1974 to November 1995. It was during that time the correspondence intensified. The letters reproduced contain different bibliographical and literary commentaries about this Spanish poet of the Generation of 50 of the XX century.

Keywords: Ángel Crespo correspondence. Biography. Works in progress.

INTRODUCCIÓN

La relación de amistad que mantuve con el poeta Ángel Crespo se prolongó desde que ambos comenzamos a iniciarla, a finales del año 1974, hasta que su muerte en Barcelona, el 12 de diciembre de 1996, impediría

que la continuásemos. Iba a superar los cuatro lustros, por tanto. En esos años, además de compartir tiempo y circunstancias en diversos lugares de España, principalmente de Catalunya, en especial en Barcelona, así como de América, en concreto en Puerto Rico y en la estadounidense Seattle, aquel vínculo amistoso quedaría atestiguado en un epistolario suficiente para acreditarlo, aunque no comprenda todas las cartas que nos cruzamos. Pudieron ser muchas más si el escritor de Ciudad Real no se hubiese trasladado a vivir a Barcelona a fines de los ochenta, lo que implicó que ya no necesitásemos cartearnos, porque desde ese momento estuvimos en contacto directo y continuado.

Guardé muchas de las correspondencias recibidas, lamentablemente no todas, y lo achaco a cierta incuria e inexperiencia por mi parte en tales menesteres. Menos mal que Ángel Crespo, salvo algún supuesto de extravío, tuvo a buen recaudo lo que me enviaba y lo que de mí recibía. Menos mal también que esos documentos, custodiados en y por la Fundación Jorge Guillén, de Valladolid, permiten complementar cartas que esa institución no posee con otras que sí archivé, y a la inversa, con el resultado de secuencias y concatenaciones escritas que cubren vacíos de otro modo nunca subsanables.

Poner en orden de sucesión cronológica el epistolario que nos fuimos cruzando, ayuda a revivir cuándo y por qué medio comenzó a gestarse una amistad que, a las pruebas documentales me remito, ambos fuimos estrechando progresivamente. Iniciada desde la literatura, la implementaron nuestros encuentros, las complicidades de opinión que compartíamos sobre cultura, escritores y sobre todo poetas. Añádanse las conveniencias de distinto carácter, mayormente filológico, pero a veces doméstico, que fueron surgiendo y que se originaron a raíz de su traslado a Barcelona. Y por supuesto incrementó nuestros vínculos mi admiración hacia su obra poética, cuya lectura me sigue fascinando, y sobre la que algunas páginas he escrito.

No creo exagerado decir que esa amistad se fundamentó desde el principio en su ánimo abierto y generoso hacia mis carencias, entre ellas tantas ingenuidades como debió apreciar en mí sin demostrármelo, o enviándome mensajes de alerta con un mero encogimiento de hombros, y que fui captando, a veces con demasiado retraso. He de decir también que para lo que sobre sus poemas escribí no me faltaron sus aportes en forma de noticias, de comentarios valorativos, e incluso de avezada ayuda para

sugerir, incluso para encontrar, lugares donde pudieran ser publicadas mis observaciones.

1. PRIMER INTERCAMBIO EPISTOLAR

Tarde o temprano, cuando uno evoca a alguien que permanece en su memoria, nos asalta la pregunta acerca de cómo pudimos entrar en contacto. En ese supuesto, no hay duda posible, porque no me dejarían mentir las cartas que mutuamente nos enviamos por primera vez. Esas líneas tempranas demuestran que fue el poeta y sacerdote asturiano Carlos de la Rica quien me dio la dirección postal puertorriqueña de Ángel Crespo, animándome a que le escribiese de su parte. Con la excusa de remitirle una publicación mía, y avalado por un amigo con el que tanto congeniaba el poeta manchego, me decidí a escribirle el 21 de diciembre de 1974 desde Barcelona, hallando desde el principio una acogida *ex abundantia cordis* que sobrepasó mis expectativas.

Con el paso de los años ha ido en aumento, en efecto, mi asombro ante la respuesta que el poeta me dio, en carta fechada en Mayagüez el 8 de enero de 1975, a mi más lejana comunicación con él. Las palabras que me dirigió comportaban una muy benévola valoración de los estudios reunidos en el primer libro mío que le envié, *Márgenes de la curiosidad*, aparecido en 1974. No lo digo ni puedo decirlo con falsa modestia, porque no cabe en quien se estrena en estas lides, y no tiene en su haber currículo alguno para impostarla. En todo caso, modestia sería la suya, mejor dicho humildad, al puntuar con una exagerada nota alta unos trabajos que entonces tuve simplemente por aceptables y acaso útiles hasta cierto punto varios de ellos.

Creo sinceramente que se le fue la mano de la exageración a Ángel Crespo cuando calificó mis escritos como “joyas críticas”, así como al decirme que iban a influir de manera beneficiosa “en su trabajo”, y añadiendo aún que había aprendido “mucho”, tirando de un verbo, aprender, que prodigó hasta su último aliento. No lo digo por decirlo. Sé que en sus últimos días se lamentaba de que la muerte estuviese tan cerca cuando tenía tantas lecturas previstas y pendientes. En fin, que en nuestros primeros contactos debió pretender animarme para que siguiese en el empeño filológico, además de ofrecerme una lección práctica sobre cómo recibir a un desconocido que acaba de publicar su primer libro sobre

estudios literarios, y que se escuda en el previsor pretexto de decir que se lo ha enviado por recomendación de un amigo común.

A resultas de haberle llegado *Márgenes de la curiosidad*, Ángel Crespo me envió al propio tiempo dos libros de su autoría que no tardé en recibir, los titulados *Aspectos estructurales de 'El moro expósito', del Duque de Rivas* (1973) y *Juan Ramón Jiménez y la pintura* (1974). Los acompañaba diciéndome que iba a indicar a Seix Barral, siempre que yo no la tuviese, que me envasen su recopilación poética *En medio del camino*, aparecida en 1971. Y me informaba también de que se ocuparía de que me fuesen llegando los sucesivos números de *Revista de Letras*, publicación del recinto universitario mayagüezano que fundó y estaba dirigiendo con gran empeño, destreza y acierto Pilar Gómez Bedate. En suma: ni en mis mejores sueños pude imaginar que mi contacto inicial con el poeta se saldase tan a mi favor, y con la invitación de que continuásemos comunicándonos.

Puso Ángel Crespo en su carta unos pocos renglones acerca de su quehacer poético entonces en marcha. Son seguramente lo más valioso de cuanto me participó, pues se refieren a su obra literaria, que es sin duda lo que más interesa en el epistolario mutuo, junto a los datos de carácter biográfico que puedan hallarse en él. Decía el poeta que estaba trabajando con mucha intensidad en el que sería su próximo libro de poemas, cuyo título me anticipaba: *Claro: oscuro*. Me comentó que ese libro tal vez derivase en dos, o incluso en tres, quedándose uno con dicha titulación.

2. COMUNICACIÓN *IN CRESCENDO*

Aquella primera carta tan acogedora de Ángel Crespo me dio alas para escribirle de nuevo. Lo hice con fecha de 25 de enero de 1975. Le conté que de él supe como traductor antes que como poeta, al enterarme por la *Revista de Cultura Brasileña* de que había vertido al español la emblemática obra narrativa de Guimaraes Rosa sobre la zona semiárida del noreste del Brasil, en referencia a *Gran sertón: veredas*. También le conté que ya había leído *En medio del camino*, señalándole como prueba determinados poemas que en ese libro de libros me habían llamado la atención muy especialmente.

Le acusaba recibo del par de obras de investigación que me envió. Para que advirtiese que, en efecto, había leído su texto sobre Juan Ramón,

le indiqué que iba a localizar la revista *El Gato Negro*. Era desconocida para mí, no su noticia, pero sí su consulta directa, y Ángel Crespo se ocupaba de ella en su estudio. Ese propósito tardé en cumplirlo, pero acabé cumpliéndolo, como lo demuestra el artículo que años después, en 1981, iba a publicar en *Ínsula* con el título de “Los versos de Juan Ramón en *El Gato Negro*”. Sería uno de los frutos derivados de leer su *Juan Ramón Jiménez y la pintura*.

Para enfatizar cuánto me habían interesado aquellos dos libros suyos, le dije, usando una hipérbole voluntarista, que ojalá me saliesen en el sorteo, en las oposiciones a cátedras de Institutos Nacionales de Enseñanzas Medias en las que estaba inmerso, temas relacionados con los que él había tratado en ambas obras. Presentí que se sentiría halagado y esbozaría una sonrisa al imaginarme tamaña improbabilidad a modo de cumplido. Igual debió ocurrir al augurarle que en trabajos futuros iba a hacer uso, y a citar seguramente ese par de publicaciones suyas.

No recuerdo cómo ni dónde leí por primera vez la referida *Revista de Letras* que editaba en su *campus* de Mayagüez la Universidad de Puerto Rico. Supongo que le gustó saber que la conocía, entre otras razones porque era el mío un testimonio más de su recepción española. Se lo comenté al final de la carta, en un párrafo en el que introduce un guiño al esoterismo numérico al que tanto era dado el poeta. Le hice saber que el número de esa revista que consulté era el 21, habiéndole dicho más arriba que el de la *Revista de Cultura Brasileña* también era el 21. Le insinuaba que esa azarosa coincidencia, unida al hecho de que en ambas publicaciones estuviese él tan involucrado, y desde el principio de la andadura de las dos, constituían una suerte de azar que, por vía misteriosamente compleja, había de manifestarse como necesidad.

No tardé demasiado en escribir a Ángel Crespo por tercera vez. Lo hice el 8 de marzo. La excusa sería informarle de que había superado las oposiciones a cátedra de secundaria. A continuación, ni corto ni perezoso, como suele decirse, le hablaba de un proyecto que había ideado con un compañero de oposiciones, Vicente Beltrán, quien con los años iba a convertirse en uno de los más rigurosos filólogos del hispanismo contemporáneo, sobre todo en el campo de la literatura medieval peninsular.

Postergado para siempre, y quizás con un planteamiento muy difícil de llevarse a cabo, me vino a la memoria aquel plan gracias a esas cartas iniciales intercambiadas con Ángel Crespo. Consistía en reunir, desde diferentes enfoques hermenéuticos, textos filológicos que trazasen una *Historia de la literatura castellana*. Pretendíamos denominar así a los dos volúmenes previstos. Enunciado el proyecto, le preguntaba al poeta si estimaba que podía tener cabida en la colección universitaria (UPREX) en la que había sido publicada su interdisciplinar monografía juanramoniana.

La carta que me hizo llegar Ángel Crespo el 25 de abril comenzaba con la cortesía de justificarse por no haber respondido de inmediato a las previas que le envié, a la vez que me daba la enhorabuena por haber superado las oposiciones. Lo más sustancioso de su comunicación venía en el párrafo siguiente, dado que me hizo precisiones acerca de su reciente viaje a Italia.

Estuvo en Bari, me contó. Allí iba a multiplicar sus actividades académicas, interviniendo en un congreso, dando dos conferencias, una sobre Dante y otra sobre Vittorio Bodini, reputado hispanista nacido en dicha localidad. A esos añadiría una lectura de sus propios versos. Bien interesante resulta saber también que, después, en Roma, efectuó en la Biblioteca Vaticana la búsqueda de algunos libros. Esa pesquisa supone que, más allá de la divulgación de sus estudios y sus poemas en la capital de la Puglia, estaba embarcado en otras indagaciones inexcusables de índole erudita.

Además de esas noticias biográficas, me confiaba opiniones personales que entiendo de algún peso. Sirven para calibrar el elevado justiprecio que le merecía Europa, reflejándolo al decirme que había vuelto al trópico “lleno de civilidad y de civilización”. Agregó que regresaba con “buenos deseos” de trabajo, no sin lamentar que la gente estuviese quejándose allí de una crisis económica indudable, pero como si no hubiese valores mucho más importantes. Ese apunte sobre lo mal que rodaban las cosas puertorriqueñas en materia de dinero era su preámbulo para prevenirme acerca del negativo porvenir que presentía para el proyecto de *Historia de la literatura castellana* del que le había hablado. Lo fundamentó en que *Revista de Letras* acababa de sufrir un parón, aun cuando lo creía circunstancial. Con todo, me dijo que secundaría el proyecto de aquel libro cuyo diseño no llegué a enviarle, y que pasaría al

desván de las iniciativas que nunca se reemprenden y perecen acurrucadas en el olvido.

En la carta del 15 de mayo procuré alejar de Ángel Crespo la preocupación por sus gestiones con vistas a que la editora universitaria aceptase el proyecto de aquella *non nata* historia literaria que habría de desarrollarse desde asedios críticos plurales. Quise desviarle de esa cuestión alegando compromisos de próximas publicaciones mías, desprendiéndose que por mi parte iba a orillar la propuesta. Le aduje dos. Uno era el de mi primer libro sobre Miguel Hernández, recién terminado, lo que ponía en marcha el proceso de su edición. El otro, una antología de la prosa romántica, tarea para la que se me estaba echando el tiempo encima, pues había de entregarla en unos meses. Al final de la carta le dije que en adelante tendríamos que enviarnos mutuamente cuanto fuésemos publicando, y aproveché también para pedirle que me mandase el número extraordinario que *Revista de Letras* había dedicado a Juan Ramón Jiménez, de cuya salida había tenido noticia.

Una de las peculiaridades de esta carta del 15 de mayo fue que me atreví a prescindir del uso del usted para dirigirme al poeta. Seguramente debería haber esperado a que él me invitase a tutearle para comenzar a hacerlo, evitando dar aquel paso intempestivo por iniciativa propia. Pero el hecho es que en la comunicación que me envió el 7 de junio, a las tres semanas de haber recibido noticias mías, ya me demostraba que no le había parecido mal que nos tratásemos de tú, y así continuaríamos haciéndolo desde entonces.

En la carta recién mencionada, Ángel Crespo me confirmaba en primer término que había dado instrucciones para que recibiese el número doble juanramoniano solicitado. Me anticipaba su escepticismo en que el ejemplar pudiese tenerlo en mis manos sin demora, señalándome al respecto que “los trópicos son imprevisibles, sobre todo en cuestiones de trabajo y diligencia...”, un lastre que había experimentado en primera persona. Sin embargo, el número 23-24 de *Revista de Letras* no se demoró demasiado en llegarme. He consultado distintos artículos varias veces por sus originales aportes, y nunca he pensado en la posibilidad de desprenderme de él porque, aparte de sus valores intrínsecos, me recuerda los comienzos de la amistad que me unió al poeta manchego.

Acerca de sus próximas publicaciones, creía factible que en ese año 1975 aparecieran sus traslados dantianos de *Purgatorio* y de *Paraíso*, así como una antología bilingüe de su obra poética que tenía previsto editarse en Milán, pero que no se llevó a cabo. A estos datos agregaba otros de estricto carácter biográfico y de notable interés, porque gracias a ellos sabemos que ese verano quiso ir a las universidades estadounidenses de Carolina del Norte en Chapell Hill, y de Harvard en Cambridge, Massachussets. No me daba pormenor alguno acerca de ambas estancias, y me abstendré de hacer conjeturas al respecto.

Lo que resulta obvio es que ese propósito le tentó menos que un ofrecimiento que se le hizo desde Suiza. Lo calificaba como “deslumbrante”, e indeclinable, y en consecuencia no dudaría en aceptarlo. Fue una invitación a estudiar y traducir, en el país helvético, la poesía retorrománica. El proyecto iba a permitirle volver de nuevo a Europa, “a nuestro Viejo y Novísimo Mundo”, me decía utilizando significativas mayúsculas.

Extraordinario interés tiene a todas luces la carta que, con fecha 1 de septiembre, me remitió a su regreso de una estancia en Suiza que tal vez debió abarcar más que el mes de julio. Me contaba en ella lo provechosa que fue la visita al cantón del este del país conocido como los Grisones. Resulta curioso el dato biográfico de que allí, tanto Pilar Gómez Bedate como él mismo, comenzaron “a hablar rético”, en referencia a la lengua así conocida por utilizarse habitualmente en una zona cuyas gentes fueron denominadas *rhaetii* por los romanos.

El que fue proyecto de estudiar y de traducir textos de dicho idioma se había convertido ya por entonces en la confección de dos antologías recogidas en un volumen conjunto, uno de relatos y otro de poemas, tareas en las que Ángel y Pilar se estaban dedicando para publicarlas en una entrega de *Revista de Letras* que llevaría el título de *Cien años de poesía retorrománica*. Como una ramificación derivada de ese trabajo, había observado Crespo que el poeta decimonónico Alfons Thuor había escrito una composición inspirada en el famoso poema de Lope de Vega “Un soneto me manda hacer Violante”. Me adelantó su intención de publicar un artículo sobre este vínculo literario inadvertido y que, ciertamente, añadiría un dato erudito a la huella europea del extraordinario escritor áureo. Me pedía información acerca de alguna revista en la que pudiera ser

publicado este aporte filológico, porque no quería dárselo también a la revista de su propio *campus*.

Me precisaba en la carta el mes en el que saldría su *Purgatorio*, del que recién había corregido las “penúltimas” galeradas. Sobre la salida de *Paraíso*, preveía Seix Barral que iba a ser próxima a la antedicha, me comentó, aunque deducía que no antes de 1976. Finalizaba su texto aceptando mi propuesta de ir intercambiando, en adelante, nuestras respectivas publicaciones.

He anticipado deliberadamente lo que me decía sobre sus actividades y ahora comento lo que me dijo a vueltas de su lectura de mi primer libro hernandiano, *Miguel Hernández, corazón desmesurado*. Me informaba haberlo leído “en seguida y casi de un tirón”, como prueba del interés que le habría suscitado. Acto seguido, elogiaba el libro de modo tan benévolo que guardó un piadoso silencio sobre los fallos que con los años consideré más que evidentes y que supongo no le habrían pasado desapercibidos. Entre los factores positivos resaltó las páginas que dediqué al quevedismo del poeta oriolano, augurando que serían “un punto pacífico de la crítica, como dicen los italianos.” Y en esta apreciación no iba del todo desencaminado, porque aún nadie me cuestionó sobre el particular, aunque sé muy bien que en materia filológica todo resulta mejorable.

Asimismo le pareció bien que evitase “exaltaciones ajenas a la crítica literaria”, con lo que habría coincidido en su manera de concebir la función de la crítica. Como ejemplo de lo que sostenía me remitió a la página 32, donde en mi interpretación del Hernández intencionalmente hermético de *Perito en lunas* habría visto reflejada su propia “teoría no escrita” sobre el hermetismo. Esa teoría me la sintetizaba en la carta, y voy a enfatizarla. Lo haré porque entiendo que contribuye a entender mejor lo que el poeta opinaba sobre algunos aspectos del vanguardismo que acaso pudo advertir en su etapa postista y que también veía en experimentaciones poéticas posteriores. Me decía:

El nuevo lenguaje de la poesía de vanguardia (en su amplia acepción) tiende a desmontar el lenguaje sobado y gastado de la literatura sobrepasada y propia de los círculos cerrados a todo progreso de cualquier clase.

Me contaba que esa tesis la expuso en Estocolmo en el “Club de los cronopios”, nombre de una sede social fundada en esa ciudad sueca por

un grupo de trabajadores españoles, es decir, por emigrantes allí establecidos, y que servía como lugar de encuentro para cualquier hispano que viviese o pasase por la ciudad. No me precisaba cuándo dio esa charla, pero debió ser en el tiempo en el que estuvo estudiando en la Universidad de Upsala, entre finales del 70 y principios de 1971, los cursos requeridos para realizar su doctorado. Sus argumentos suscitaron extraordinario impacto en esa reunión, me subrayó, porque el coloquio informal que sucedería a su charla de una hora iba a durar otras tres, de lo que había de deducirse que estaban muy abiertos a especulaciones literarias de ese tipo y nivel.

Lo vivido en aquel evento le hizo reflexionar mucho sobre el valor de “la poesía nueva (la que trae nuevas informaciones)”, idea que de algún modo ya la había reflejado en los prolegómenos que escribió para su libro de 1970 *Poesía, invención, metafísica*, me decía. Acudir a la lectura de ese prólogo es muy recomendable, dado que, entre otras cosas, el autor puntualiza lo que entiende por información en poesía, concepto que hizo equivalente al de invención. Por tanto, *información* poética valdría para él como *invención* poética, fundamentando ese criterio en los estudios reunidos en su libro. En el trabajo que dedica a Juan Ramón Jiménez y a su obra *Animal de fondo*, por ejemplo, sostuvo que la información contenida en esos poemas consistía en la generación de informaciones nuevas que nacían de sus inventadas ambigüedades.

Unos dos meses tardé en agradecerle a Ángel Crespo sus elogiosos comentarios a mi libro y sobre todo las preciosas observaciones teóricas que me hizo acerca del binomio vanguardismo y sociedad. Le pedí disculpas por el retraso en una carta que le envié el 5 de noviembre desde mi nuevo destino docente, el Instituto de Enseñanza Media de Palafrugell, en la costa brava gerundense. Mis excusas estaban bastante justificadas, y así debió entenderlo el poeta.

Me justifiqué alegando estos hechos: me había casado; había realizado un viaje de bodas a la sazón pionero, pues se basaba en contrastar dos muy opuestos sistemas políticos y societarios, el de Turquía y el de la Rumanía comunista de Nicolae Ceausescu; me había incorporado a mi plaza como catedrático en la antecitada localidad costera, y hube de buscar y poner casa allí, con el consiguiente ajetreo. Pude haber añadido aún que en ese centro no me cupo otra que hacerme cargo de la tarea de dirección, porque era el único profesor funcionario, y me obligaron a asumirla.

Fueron tiempos muy convulsos política y socialmente y las problemáticas que planteaba cualquier gestión educativa resultaron absorbentes y en muchos momentos muy ingratas.

Sin embargo, y como prueba de que le tenía muy presente, le mandé a Ángel Crespo mi primera y muy reciente colaboración publicada en *Diario de Barcelona*, en la cual le citaba. Como sea que mis vínculos con el periódico me dijeron sus gestores que iba a continuar, le prometí que reseñaría los libros suyos que me enviase, quedando a la espera de recibir su *Purgatorio* y su *Paraíso*. También le dije que no sabía en qué revista podía aparecer su previsto estudio acerca del influjo de Lope de Vega en Alfons Thuor. Le anunciaba mi deseo que publicar algún estudio mío en *Revista de Letras*, pero el caso es que nunca le hice llegar ninguno para que lo considerasen, pese a que de sobra sabía que las puertas de la publicación estaban del todo receptivas para cuando me viniese bien hacerlo.

Muy sustanciosa por motivos distintos fue la carta que me escribió Ángel Crespo el 16 de noviembre de 1975. Sustanciosa porque me participaba su opinión acerca del binomio entre matrimonio y escritura, así como acerca del mejor modo de emplear el tiempo en tierra caribeña. Mucho interés recaban sobre todo sus informaciones relativas a sus proyectos literarios más inmediatos. Con ser tan interesante cuanto me decía, lo emotivo para mí fue que me trasladase su deseo de conocerme en persona, lo que preveía el poeta para el verano de 1976, deseo que no pudo cumplirse.

Tenía el propósito de pasarse por Barcelona sí o sí antes o después de sus programadas estadias en Suiza y en Francia, países donde iba a intensificar sus estudios de los idiomas rético y provenzal. Allí nos veríamos si me encontrase en mi ciudad, a no ser que estuviese en Palafrugell por la causa que fuere, porque en ese supuesto se desplazaría a la Costa Brava para que nos reuniésemos. Con sus palabras volvió a enseñarme de nuevo Ángel Crespo cómo se forja y se va alimentando una amistad que de veras merezca ese nombre. Desde ese momento me propuse ser digno de ella, y estar a la altura de ese gesto suyo, aunque a veces me pregunto si realmente lo conseguí, porque puso muy alto el listón.

Aunque nada decía al respecto, los acontecimientos socio-políticos se estaban conjurando en España de tal forma que al poeta debió parecerle

llegada la hora de poner de nuevo el pie en su patria sin cautela alguna, a diferencia de la que tal vez pudiera haber tenido en su viaje del verano de 1970. Su carta la fechaba a tan solo cuatro días vista de la muerte del agonizante dictador Francisco Franco. A la sazón entendió que se aceleraría en los próximos meses, como así fue, la apertura política en el país, facilitándole que pusiese un simbólico fin a la situación no de exilio propiamente, pero sí en cierto modo de semi-exilio que vivía en Puerto Rico.

La noticia que le di de haberme casado fue la excusa que le sirvió a Ángel Crespo para manifestarme que los escritores son buenos maridos cuando encuentran la pareja apropiada. Esa reflexión entiendo que debió hacérmela en virtud de su propia experiencia marital. Aludiría, me imagino, al hecho de que en su primer matrimonio con María Luisa Madrilley no había sido tan feliz como lo estaba siendo al lado de Pilar Gómez Bedate. Con ella compartía desde hacía años su vida diaria en Puerto Rico, afanados los dos en la entrega mutua como pareja al compás de un indeclinable compromiso en leer, escribir, investigar, y dedicarse a la docencia en el recinto universitario de Mayagüez.

El medio tropical en el que estaban, y que nada tenía que ver con un ambiente español por entonces nada propicio, favoreció que se sintiesen más unidos todavía, y que la “productividad” creativa y filológica de ambos se incrementase de manera inusitada. Este condicionante positivo desde el punto de vista psicológico y curricular me lo justificaba el poeta diciéndome con gracejo coloquial que “si aquí no se trabaja a diario, uno se vuelve loco, o tarumba, como dicen en la Mancha. De modo que no pasa día sin dar algunos golpes en el yunque.”

Después de recordarme, porque ya lo había insinuado en una carta anterior, que sobre *Revista de Letras* se cernían nubarrones oscuros respecto a su continuidad, a causa de la recesión económica, no obstante pensaba que iba a poder publicar en ella su selección de poesía retorrománica en un monográfico específico. Respecto a sus planes de publicación para 1976, estaba proyectando dar a la estampa dos libros, “uno de versos y poesía en prosa y otro de pensamientos sobre poesía, música y temas afines.” No me informaba acerca de título concreto alguno, pero me parece que el primero sería *Claro: oscuro*, sobre el que en su carta del 25 de enero preveía que pudiera dar lugar a dos obras, o incluso a tres, reservándose esa titulación para una de ellas. Sin embargo, y como tantas

veces ocurre en la dinámica literaria, en ese año lo que iba a aparecer publicado iba a ser su traducción del *Purgatorio* de Dante en Seix Barral y su antología *Un siglo de poesía retorromana*, en la Colección El Toro de Barro que editaba en Carboneras de Guadazaón Carlos de la Rica.

DOCUMENTOS¹

1

Barcelona, 21 diciembre 1974

Ángel Crespo,
en Mayagüez.

Aunque no le conozco personalmente, le remito mi librito *Márgenes de la curiosidad*,² con el fin de que le dé acogida entre sus libros.

Su dirección me la facilitó Carlos de la Rica,³ que me publicará en breve un libro de relatos. Se lo remitiré también.

(El libro se lo envió por correo aparte)

Con admiración,

¹ Solo las cartas de Ángel Crespo que se reproducen están escritas a máquina, estando manuscritas las demás. En una carpeta en la que se guarda la correspondencia del poeta con José María Balcells custodia la Fundación Jorge Guillén estos documentos, agradeciéndose a dicha entidad vallisoletana la gentileza de haber autorizado su edición.

² Cf. Bibliografía.

³ Carlos de la Rica (1929-1997) mantuvo estrecha amistad con Ángel Crespo y vínculos con la estética del Postismo. Escribió teatro, ensayos, cuentos y sobre todo poesía. En este género destacan obras como *Poemas junto a un pueblo* (1977), *Oficio de alquimista* (1995) y el póstumo *Juegos del Mediterráneo* (2001).

José María

2

Mayagüez, 8 de enero de 1975

Sr. don José María Balcells
Barcelona

Estimado amigo: He recibido *Márgenes de la curiosidad*, cuyo envío le agradezco muchísimo. Su libro me ha llegado cuando estaba terminando mi traducción de *Paraíso* y, por lo tanto, de la *Comedia*, y es el primero que he leído después de terminarla y cuando me dispongo a trabajar con intensidad en mi nunca abandonado próximo libro de poesía: *Claro: oscuro*, que quizás termine por bifurcarse en dos o tres y solo uno de ellos se quede con ese nombre. Y estoy seguro de que, de una u otra manera, esta lectura de su libro va a influir beneficiosamente en mi trabajo, tanto por su claro método como por su visión humanística de los poetas y la poesía.

Leyendo su libro he gozado, y aprendido, mucho. Algunos de los artículos y ensayos -pienso especialmente, pero no solo en ellos, en el dedicado a Villegas, en los de Quevedo, en el de Lezama⁴- son verdaderas joyas críticas. Gracias de nuevo por su envío.

⁴ Alude a los artículos titulados “Una guerrilla literaria (Sobre Esteban Manuel de Villegas)”, “¿Publicó Quevedo en Gerona?”, “Quevedo y los catalanes”, “Quevedo o la viga en el ojo” y “Lezama Lima y Góngora”.

Le mando por correo aparte un par de libros míos de crítica.⁵ ¿Tiene mi libro de versos *En medio del camino*?⁶ Si no lo tiene, dígamelo y diré que se lo envíen en seguida.

Espero seguir en contacto con usted y paso su nombre a la lista de la *Revista de Letras*⁷ para que vayan enviándole los números sucesivos.

Reciba un saludo muy cordial y afectuoso de

(debajo va su nombre, autógrafo)
Ángel Crespo
Departamento de Humanidades
Recinto Universitario Mayagüez,
Puerto Rico, 00708

3

Barcelona, 25 de enero 1975

Ángel Crespo, en Mayagüez

Mi amigo. Voy a contarle cómo me llegó su noticia por primera vez. Estudiaba Filosofía y Letras por entonces. Recuerdo que remitieron al Seminario de Románicas dos ejemplares de una revista que aún conservo, la *Revista de Cultura Brasileña* 21 (junio 1967) dedicada a Guimaraes Rosa. Leí el número, compré inmediatamente *Gran Sertón: Veredas*. Me tropecé de nuevo con usted... Pero de aquel encuentro nominal a este de ahora va un abismo, desgraciadamente vacío. Adquirí

⁵ Se trata de *Poesía, invención y metafísica* y de *Juan Ramón Jiménez y la pintura*. Cf. Bibliografía.

⁶ Cf. Bibliografía.

⁷ Pilar Gómez Bedate fundó y dirigió *Revista de Letras*, publicación de la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez, comenzando a editarse en 1969.

Gran Sertón para realizar ¡bastardo propósito! un trabajo de curso que después no hice, porque no me lo exigieron. Y la novela ya no se leyó... ¡Con cuánto interés releo hoy la presentación de Ángel Crespo! Tan pronto como pueda leeré su traducción. Nunca sabe uno por qué nuevo camino la literatura te pone en trance de leer. Sin embargo, estoy en estos momentos metido en eso de las oposiciones a Cátedras de Institutos, y esta deseada lectura ha de posponerse de nuevo para mejor ocasión.

He recibido su generoso envío y le comunico que conozco su maravilloso y nada caribeño libro *En medio del camino*. Maravilloso por profundamente humano, y depurado desde muy adentro del estilo. Quiero anotar también en mi cartera el patetismo del poema “Cruce de años y climas”, y tantos otros, “Meditación de lo mortal” por ejemplo, y aún tantos otros... Pero hoy le hablaré de los dos libros que me envió.

El que dedica a Juan Ramón, y el de Rivas⁸ me han interesado mucho. Es probable que cuando tenga tiempo busque la revista *El Gato negro*.⁹ Pero de momento creo que basta decirle que me llevo ambos libros al próximo ejercicio de oposiciones. ¡Ojalá salga Juan Ramón y/ o el Romanticismo y Rivas! ¡Sorprendería al tribunal! Existen tantos aspectos en ambos que me han enseñado que enumerarlos sería difícil. Ya verá cómo (aunque no quisiera) habría de citarlos a propósito de cualquier trabajo, y no le parezca extraño. Ya lo verá en su día.

Sí, me interesará *Revista de Letras*, y lo digo porque he leído un número, ¡también el 21 (marzo, 74)! Usted que traduce a Dante no se sorprenderá de la vida de los números...

Un abracísimo de José María

4

Barcelona, 8 marzo 1975

⁸ Además de los libros citados en la nota 5, me envió Ángel Crespo también su monografía *Aspectos estructurales de 'El moro expósito' del duque de Rivas*. Cf. Bibliografía.

⁹ Revista ilustrada semanal editada en Barcelona en los años 1898 y 1899.

Ángel Crespo.

Mi admirado amigo.

Me pongo de nuevo en contacto con usted para informarle de que, por fortuna, he aprobado las oposiciones a cátedras de Institutos.

A pesar del poco trato que hasta ahora hemos podido mantener, le rogaría me informase de las posibilidades de dar viabilidad a un pequeño proyecto que estamos madurando mi compañero Vicente Beltrán,¹⁰ que también es catedrático de Institutos, y yo.

Tenemos esbozado el plan para una *Historia de la literatura castellana* donde pretendemos incorporar los enfoques que sustentan los nuevos críticos literarios desde la sociología al formalismo.

Para que se haga una idea de las dimensiones materiales de la obra, pensamos que podría constar de no menos de 2 volúmenes del tamaño de su libro sobre Juan Ramón.

Nos interesaría saber si en Puerto Rico, quizá en la colección UPREX, podría tener acogida y cabida esta idea, en cuyo caso procederíamos a remitirle en breve nuestro guion metodológico, o el plan de cualquiera de los apartados.

Asimismo, acompañaríamos cuantas aclaraciones juzgara convenientes.

Por hoy nada más. Solo renovarle nuestra admiración.

José María Balcells

¹⁰ Posteriormente, el filólogo medievalista Vicente Beltrán Pepió (1948) sería catedrático de Filología Románica en las Universidades de Cádiz y de Barcelona, y profesor en Roma de la Universidad La Sapienza.

5

Mayagüez, 22 de abril de 1975

Sr. Don José María Balcells
San Jorge, 15, 3, 1
Barcelona, 14

Mi querido amigo: Quiero, antes de explicarle por qué he tardado algo en escribirle, felicitarle por su éxito en las oposiciones, esa pesadilla que, para usted, se ha resuelto en un magnífico despertar. Enhorabuena, de verdad.

Al volver de Italia, me encuentro su carta del 8 de marzo -yo salí el 6- y veo que hay otra por contestar (¡qué vergüenza, de enero!). Estuve en Bari, en el Congreso dantista, donde leí una ponencia. Luego, pasé unos días en aquella ciudad, donde di, en la Universidad, dos *Lecturae Dantis*, una conferencia sobre el hispanista Bodini, y una lectura de mis versos. También pasé unos días en Roma...y en el Estado del Vaticano, en cuya biblioteca hube de buscar unos libros. He llegado aquí lleno de Europa, es decir, de civilidad y civilización. Y de buenos deseos de trabajo, aunque parece que, a causa de la crisis económica, el horno no está para bollos. Todo el mundo se lamenta -como si en el mundo no hubiese otros valores- de la falta de dólares. Y la verdad es que el Departamento de Hacienda se

ocupa de hacerla sentir subiendo los impuestos y exprimiendo a todos, entre ellos a los profesores, a quienes tenemos que aumentar tres horas de clases semanales. En fin, la vulgaridad de la vida.

Creo que pronto tendré ocasión de hablar con el Prof. Tío de su propuesta de libro para UPREX. Lo que no sé es si eso podrá llevarse a cabo pronto. Puedo decirle, sí, que la *Revista de Letras* y las demás publicaciones de nuestro recinto están suspendidas hasta nueva orden. Yo creo que podrían seguir publicándose pero aquí son muy formalistas para esto del dinero y están aterrorizados con la recesión. De todas formas, recomendaré su libro.

6

Barcelona, 15 de mayo de 1975

Ángel Crespo,
en Mayagüez.

Mi admirado amigo.

También aquí estamos un poco “moscas” ante el próximo curso, pues se rumorea que aumentarán las horas. En fin, como tú dices, “la vulgaridad de la vida”.

Hoy mismo he acabado un libro que mañana mismo he de entregar a una editora barcelonesa. Confío se publicará pronto. Se titula *Miguel*

Hernández, corazón desmesurado,¹¹ y responde a una vieja aspiración mía de escribir unas páginas sobre el poeta.

Respecto a nuestro libro-proyecto de *Historia de la literatura*, no te preocupes demasiado, sólo lo normal, pues la verdad es que tengo trabajo sobrado. Hace solo unos días me encargaron un libro que ha de versar sobre “La prosa romántica”, y he de entregarlo el 1 de octubre de este año.

Ya te enviaré cosas mías, a medida que vayan saliendo, y confío que tú harás lo mismo. Por cierto, me interesaría que me remitieras el número 22-24 de la *Revista de Letras*, el dedicado a Juan Ramón.

Un abrazo, y hasta la próxima, tu amigo

José María

7

Mayagüez, 7 de junio de 1975

Sr. don José María Balcells
San Jorge, 15, 3, 1
Barcelona 14

Querido amigo: Hace unos días di orden de que te envíen el número 23-24 de la *Revista de Letras* por avión. Espero que lo hayan hecho

¹¹ Cf. Bibliografía.

y ya la tengas en tu poder. Si no es así -pues los trópicos son imprevisibles, sobre todo en cuestiones de trabajo y diligencia-, dímelo para que insista.

Tengo grandes deseos de leer tu libro sobre Miguel Hernández. Envíamelo en cuanto esté impreso. Yo tengo en prensa el *Purgatorio* y el *Paraíso*, y creo que estarán impresos este año, pero ya sabes lo lentas que son estas cosas. También debe salir pronto una antología bilingüe de mi poesía en Milán. En cuanto tenga esos libros te los haré enviar.

Iba a pasar este verano en Chapel Hill y en Harvard pero he recibido un deslumbrante ofrecimiento -que me he apresurado a aceptar- de pasar el mes de julio en Suiza estudiando y traduciendo poesía retorrománica. Así es que, como todos los años, viajaré a nuestro Viejo y Novísimo Mundo.

No dejes de tenerme al corriente de tus actividades. Las sigo con enorme interés, después de haberte leído por vez primera y desde entonces.

Recibe un fuerte abrazo de tu amigo

Ángel Crespo
Departamento de Humanidades
Recinto Universitario
Mayagüez, Puerto Rico 00708

8

Mayagüez, 1 de septiembre de 1975

Sr. don José María Balcells
San Jorge, 15, 3º, 1
BARCELONA, 14

Querido amigo: Al llegar de Suiza me encuentro con la estupenda sorpresa de tu *Miguel Hernández, corazón desmesurado* -sorpresa porque según creo recordar lo terminaste a últimos de mayo,¹² y ya me estaba esperando- que he leído en seguida y casi de un tirón. El libro es de una pieza, con sus partes perfectamente organizadas y con una envidiable, y convincente, claridad de exposición; aparte de la rica documentación (que nunca pesa sobre el estilo). Y que, a mi entender, está perfectamente interpretada. Te aseguro que, leyendo tu libro, he aprendido mucho sobre Miguel Hernández. Creo que buena parte de ello se debe a la prudencia con que manejas el hecho poético hernandiano. Prudencia o claridad o como queramos llamarle, pues no te dejas llevar, como tantos otros, por exaltaciones ajenas a la crítica literaria (y en eso coincides con mi posición sobre la función de la crítica). Como ejemplo de lo que digo, ahí está el argumento desarrollado en las páginas 32-33, junto a otros puntos que podría citar. Y, además, la formación y la evolución del poeta, están muy bien ejemplificadas y explicadas. En general, la obra de preguerra está valorada con energía y agudeza y esto me parece fundamental en la arquitectura del pensamiento crítico de tu libro.

Tus observaciones en la página 32 sobre la función desmitificadora del hermetismo son parte muy querida de mi propia teoría no escrita. Recuerdo que en una ocasión, en Estocolmo, me invitaron a dar una conferencia en un casino de trabajadores españoles al que habían dado el nombre de “Club de los cronopios” y de que allí les hablé en el sentido de que el nuevo lenguaje de la poesía de vanguardia (en su amplia acepción)

¹² El libro se imprimió con premura. Consta editado en junio de 1975.

tiende a desmontar el lenguaje sobado y gastado de la literatura sobrepasada y propia de círculos cerrados a todo progreso de cualquier clase; y recuerdo que, si la conferencia duró de las 8 a las 9 de la noche, la tanda de preguntas se prolongó (ya fumando y bebiendo vino, y roto todo el protocolo) hasta pasada la medianoche, hasta tal punto se interesaron aquellas gentes en un argumento nuevo para ellos.¹³ Luego, he pensado mucho en el verdadero valor de la poesía nueva (la que trae nuevas informaciones) y algo de ello dije en el prólogo a *Poesía, invención y metafísica* pero sin tocar, por no venir al caso, el punto que tú aclaras tan brillantemente, y que algún día, sin duda, citaré y entrecomillaré en alguno de mis futuros escritos, sobre todo tu desarrollo de la p. 81.

Cuanto se refiere al quevedismo de Hernández me ha interesado mucho. Lo expresas con una claridad que, creo yo, lo convertirá, en adelante, en punto pacífico de la crítica, como dicen los italianos.

En los Grisones, mi temporada ha sido estupenda. Pilar y yo empezamos a hablar rético, y a preparar un número de la *Revista de Letras*. Pilar hará una antología (o, mejor, breve selección) de cuentos y yo una de poesía, precedida por un estudio, con el título de *Cien años de poesía retorrománica*. Creo que el número podrá estar impreso en la primavera. En mi labor de documentación, encontré un curioso soneto de Alfons Thuor¹⁴ (uno de los impulsores de la Renaçen a rética), que no es sino una paráfrasis del célebre “Un soneto me manda hacer Violante”, y en ninguna

¹³ Pilar Gómez Bedate evocó esa charla de Ángel Crespo en su texto “El porvenir que esperaba” (pp.111-112), incluido en su libro póstumo *Un tiempo dulce*. Cf. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

¹⁴ Alfons Thuor (1871-1904) fue uno de los más destacados poetas en lengua romanche sursilvana.

de las ediciones consultadas (creo que todas) se alude para nada a Lope. Sería interesante hacer un pequeño estudio (un *paper*) sobre el asunto, pero, claro, no voy a meterlo también en la *Revista de Letras* ni a mandarlo a revistas de poesía de España -a las que no interesaría- ni a esas otras internacionales que tardan tres o cuatro años en publicar los originales. ¿Sabes de alguna revista española no demasiado morosa en que poder publicar ese proyectado trabajo? Si lo sabes, te agradeceré que me pongas en contacto con ella, o te lo enviaré cuando esté hecho. Y perdona la molestia, pero como vivo en una isla...

Acabo de corregir penúltimas pruebas del *Purgatorio*, que saldrá hacia diciembre, seguido muy de cerca, según me dicen en Seix Barral, por el *Paraíso*. Estos libros, y cuanto vaya publicando, lo recibirás sin demora. Y, por favor, no dejes de enviarme lo que tú vayas publicando. Espero tener pronto noticias tuyas y te envío un fuerte abrazo.

(debajo va su nombre, autógrafo)
 Ángel Crespo
 Departamento de Humanidades
 Recinto Universitario
 Mayagüez, Puerto Rico 00708

9

Palafrugell-Barcelona, 5 noviembre 75

Ángel Crespo,
 Mayagüez

Mi querido amigo:

Agradecí muchísimo el comentario epistolar que me hiciste acerca de mi Miguel Hernández.

Discúlpame que no te contestara a vuelta de correo. He estado y sigo estando metido en problemas de esos que podríamos llamar la prosa de la vida. Me casé el 2 de agosto, realizamos un viaje a Rumanía y Turquía, ocupé mi plaza en Palafrugell (Gerona) y todavía me ocupo -¡a los tres meses y pico de mi matrimonio!- de “poner” el piso... Quiero decirte que apenas lo tenemos sino mínimamente habitable, y que cada día surgen nuevos “problemitas” capaces de interrumpir el trabajo que de veras me gusta, escribir algo.

Amigo Ángel, no conozco revista con las características que me dices. Lamento no servirte, aunque tú creo que sí me puedes ayudar a mí publicándome algún trabajo en *Revista de Letras*. No tengo hecho ahora mismo ninguno, pero dentro de un tiempo, si te parece, ya os enviaré alguna colaboración.

A pesar de que no te haya escrito en su momento, créeme que te tengo muy presente a menudo. Te mando una reseña donde hago referencia ti. Tiene el significado de ser la primera de mis colaboraciones en *Diario de Barcelona*, donde me han dado plaza de crítico... O sea que no olvides mandarme cuanto vayas publicando, pues aparte el interés de leerte, tendré una valiosa motivación para comentar el libro. Espero pronto ese *Purgatorio* y ese *Paraíso*.

Un fuerte abrazo
desde esa otra
isla tópica pero real

José María

10

Mayagüez, 16 de noviembre de 1975

Sr. don José María Balcells
San Jorge, 15, 3º, 1
BARCELONA 14

Querido amigo: Gracias por haberme citado en tu artículo y por haberlo enviado, y enhorabuena por tu colaboración fija en el *Diario de Barcelona*, pero, sobre todo, por tu boda. Te deseo cuanta felicidad es posible en el matrimonio, que es mucha. En contra de lo que la gente opina, creo que los escritores somos muy buenos maridos cuando encontramos la adecuada correspondencia y estoy seguro -por instinto y por espíritu de adivinación- de que este es tu caso. Felicidades a los dos.

Aunque tu casa no esté, según me dices, sino mínimamente habitable, me propongo visitarte, si las cosas salen como espero, el próximo verano. Tengo compromisos universitarios para las vacaciones en Suiza -por mis estudios de rético- y en Francia, por los de provenzal, pero, si hay dinero y suerte, me pasaré por Barcelona a la ida o a la vuelta. Tengo

grandes deseos de conocerte y no quiero dejar que pase más tiempo sin visitar a los amigos de una ciudad a la que tanto quiero.

No te importe lo de mi artículo sobre Tuor. En realidad, te hablé del asunto porque no quiero recargar con mis colaboraciones la *Revista de Letras*, de la que, por lo demás, solo tenemos asegurados los dos próximos números (es decir dos retrasados de este año). Puede que la revista siga saliendo, en cuyo caso publicaremos en ella cuanto nos envíes. Puede que se interrumpa otra vez (no sale desde diciembre del año pasado). Y puede que no salga por ahora. ¡La recesión! De todas formas, te repito, mientras salga será estupendo publicar cosas tuyas.

Sí: te enviaré cuanto vaya publicando. De momento, como sabes, tengo en prensa en Seix Barral mis traducciones del *Purgatorio* y el *Paradiso*, y estoy terminando, para el último de los números de la revista de que te hablo, una antología con el título de *Un siglo de poesía retorromanas*, con unos 45 poetas. Ocupará todo el número. Para el año que viene quiero publicar un libro de versos y poesía en prosa y otro de pensamientos sobre poesía, música y temas afines. Espero que no te canses de mis publicaciones. No escribo demasiado deprisa. Lo que sucede es que, al venirme a América, perdí un poco el contacto con editoriales y tenía mucho material sin salir. Por otra parte, si aquí no se trabaja a diario, uno se vuelve loco, o tarumba, como dicen en la Mancha. De modo que no pasa día sin dar algunos golpes en el yunque.

Veo, ahora, que mientras en el sobre me pones la dirección de Barcelona, en la carta escribes la de Palafrugell; pues bien, iré también a

verte ahí. ¡Qué estupendo, ahora lo entiendo, es vivir en cualquier lugar de Europa!

Espero tener pronto noticias tuyas, que me cuentes qué escribes y qué proyectos tienes. Recibe, mientras tanto, un abrazo muy fuerte de

(debajo va su nombre, autógrafo)

Ángel Crespo

Depto. de Humanidades

Recinto Universitario

Mayagüez, Puerto Rico 00708

BIBLIOGRAFÍA

Balcells, José María (1974), *Márgenes de la curiosidad. (Estudios de literatura española)*, Málaga, Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce.

Balcells, José María (1975), *Miguel Hernández, corazón desmesurado*, Barcelona, Editorial Dirosa.

Crespo, Ángel (1970), *Poesía, invención y metafísica*, Universidad de Puerto Rico en Mayagüez.

Crespo, Ángel (1971), *En medio del camino. (1949-1970)*, Barcelona, Seix Barral.

Crespo, Ángel (1973), *Aspectos estructurales de 'El moro expósito' del duque de Rivas*, Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis.

Crespo, Ángel (1974), *Juan Ramón Jiménez y la pintura*, Editorial Universitaria de San Juan de Puerto Rico.

Gómez Bedate, Pilar (2018), *Un tiempo dulce*. Prólogo de Ángel Guinda.
Epílogo de Juan José Martín Ramos, Madrid, Editorial Polibea.